



640204 Ommune, Siglo 1-XI-1985, P. E3

Jorge Edwards:
La Mujer Imaginaria
Por Ignacio Valente

La mujer imaginaria que da su título a la reciente novela de Jorge Edwards (Plaza y Janés Editores) es una señora de la aristocracia criolla que, al cumplir los 60 años, sufre una violenta crisis de identidad y descubre que ha vivido una vida mediocre y triste, pasiva y de comparsa, hundiéndose en los prejuicios sociales y morales de su medio. Habiendo cultivado desde antiguo una módica y "decente" afición por la pintura, decide hacer de su dedicación profesional a las artes plásticas el primer paso de su rebeldía, el emblema de su liberación y el camino tardío pero apasionado de su "realización" humana: "¡Voy a instalar mis caballetes! ¡Voy a dominar, voy a reinar en mis territorios soberanos, fuera del alcance de burrias, de bromas, de sanciones, de penitencias, de ironías!"

Dicho en el lenguaje publicitario de su ulterior exposición de cuadros: "una señora de buena familia, esposa de un prominente político del pasado, y sobrina, al mismo tiempo, de uno de los malditos de la pintura chilena, arroja todo por la borda, a su edad, sin el menor reparo, y se interna, desafiando a su medio, con un talento virgen, ingenio, pero no desprovisto de sabiduría, por los vericuetos escabrosos y fascinantes de las artes plásticas". Desde el comienzo se nos anuncia, sin embargo, que esa ruptura inicial es sólo el primer paso de una metamorfosis más general de su personalidad: la sigue una destitución social moderada pero efectiva, una mayor comprensión de las "locuras" de la juventud —de su nieta Cristina, sobre todo—, una cierta independencia familiar, una módica incursión por la bohemia artística local, una nueva conciencia social y política y una discreta militancia de oposición al régimen militar en el Chile de 1981.

Los primeros capítulos combinan este naciente proceso con el *flashback* de los recuerdos de infancia de la señora Inés, centrados en el episodio cumbre de la guerra de su diario juvenil, considerado obscuro por la parentela. La evocación de estos recuerdos y su inserción en el presente resultan algo confusas, unidas por enlaces débiles; falta al comienzo claridad narrativa, atributo que la novela viene a adquirir cuando se torna lineal y cronológica: contada en tiempo presente, con recuerdos más esporádicos. El ritmo del relato es lento, dotado de cierta pesantez, carente del resorte del suspense. Las apretadas 270 páginas se hacen excesivas en relación a su sustancia humana y formal. Jorge Edwards, paradójicamente, escribe bien —con eficacia narrativa— escribiendo mal: sin brillo, con poca chispa, por lento acarreo de sus materiales, y con una prosa más bien opaca, que tiende a los períodos domasado largos y acumulativos, pero que a pesar de todo es funcional.

El narrador, en principio, es el omnisciente clásico: "Lo que ocurría era que se internaba, sin darse excesiva cuenta del fenómeno, en un laberinto lleno de sorpresas...". Pero hay al menos dos capítulos que se salen de esta norma: uno donde aparece el narrador personal hablando en primera persona plural —un indefinido "nosotros" mayestático— y otro narrado por Cristina. El primer caso no me parece justificado en su carácter excepcional, pues ese "nosotros" no dice nada que no pueda decir el narrador impersonal del resto de la novela. El segundo caso sí se justifica, pues el relato de Cristina es vivísimo, pero, por contraste, hace pensar que Cristina es un personaje más interesante que la protagonista, la señora Inés: condición que también com-

parte con Salustio, el tío artista y mórbo, muy logrado. En cambio la señora Inés —así se la llama a lo largo de toda la novela— es un carácter más plano y menos vivo, tal vez porque está definido por un solo rasgo casi emblemático: la rebeldía contra las represiones de su pasado y de su medio.

El narrador presenta a su protagonista bajo una luz entre grata, neutral y comprensiva, es decir, con rasgos levemente heroicos, sobre un trasfondo convencional, con pequeños aditamentos de víctima. No termina de interesar como personaje: se lo siente lejos, como el conejillo de un experimento social de crítica y desclasamiento. Cuando cumple gestos más bien "heroicos", que nos llaman a la identificación como lectores, se le pega un cierto aire edificante. La señora Inés, en cuanto emblema, significa el acto de la libertad personal frente a una sociedad enormemente convencional y represiva; pero, en el movimiento de su nueva personalidad libertaria —una liberación más bien inocente y anacrónica a estas alturas— cae con cierta facilidad en una bestería de signo inverso y no menos edificante: "Yo, con mi edad, y con todos los años que he perdido, lo aseguro que la vida es muy bonita, digna de vivirse!"

El autor realiza el exorcismo de los fantasmas de cierta tribu: atmósfera de "clase", educación jesuita, rigor moral a la antigua, hipocresía a la antigua, machismo, tabú sexual y licencias privadas, algún cromosoma familiar de "locura", marginación del arte, abundancia de dinero que empieza a perderse o que bordea ya la ruina, etc. Cabe preguntarse por la significación de este exorcismo para los lectores que sólo han conocido desde fuera esos fantasmas tribales, y la respuesta es probablemente ésta: significación escasa y

JORGE EDWARDS
LA MUJER IMAGINARIA
NOVELA

lejana. Pero tal pregunta remite los hechos narrados a los hechos "reales" de un cierto tipo de sociedad chilena, y por eso mismo no es la pregunta adecuada, pues omite lo esencial: que estamos ante una novela y no ante una pieza documental.

La verdadera pregunta se refiere al grado de universalidad narrativa que alcanza el conflicto entre represión y liberación en el mundo propio y sustantivo de la novela misma. Es ese grado de universalidad el que me parece solamente mediano. José Donoso ha practicado exorcismos análogos con más fuerza narrativa: de modo más universal. La señora Inés escapa de la convención, pero es narrativamente convencional. En cambio, los otros personajes me parecen más logrados: Cristina y el tío Salustio, pero también la Rosa Riquelme —la mamá—, el crítico de arte Benedito Cabrera, Mary Tromben, el callampero, Perico, etc. Para ser más real, a la señora Inés le faltó, quizá, ser más imaginaria...

La mujer imaginaria [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La mujer imaginaria [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile